

Anuario de Historia de la Iglesia

Universidad de Navarra

ahig@unav.es

ISSN (Versión impresa): 1133-0104

ESPAÑA

2002

Enrique García Ahumada

350 AÑOS DEL NATALICIO DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Anuario de Historia de la Iglesia, año/vol. XI

Universidad de Navarra

Pamplona, España

pp. 375-381

CONGRESOS, CONMEMORACIONES Y NUEVAS INVESTIGACIONES

350 años del natalicio de San Juan Bautista de La Salle

Con motivo del aniversario 350 del nacimiento de San Juan Bautista De La Salle (1651-1719) ocurrido el 30 de abril de 2001, S.S. Juan Pablo II ha dirigido en francés con fecha 26 de abril una carta al Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, costarricense. En ella da gracias por su ejemplo como Patrono Universal de los Educadores de ambos sexos, recuerda el secreto de su audacia inventiva cifrado en la relación íntima y orante con el Señor, destaca la importancia del testimonio de vida fraterna y se alegra por la iniciativa de crear la «Red de Jóvenes Lasalianos» (www.lasalle.org).

1. *Celebraciones en el mundo*

Este aniversario ha dado origen a diversas celebraciones en 85 países donde la congregación está presente. Cuatrocientos jóvenes de toda Francia se reunieron por tres días en Reims, lugar natal del santo, para reflexionar y compartir la fe con el lema «Service gagnant», que en tenis significa un saque con ventaja pero también quería decir que quien sirve al prójimo, gana. En Australia, además de liturgias con alumnos y ex-alumnos en las escuelas, se recolectaron fondos para la misión lasaliana por la educación entre los pobres. En el Líbano se unieron los coros de todas las escuelas lasalianas del país en Kfaryachit después de un año de ensayos, en un concierto que comenzó con una cantata dedicada a los santos Hermanos mártires de España, de los cuales cinco de Valencia fueron beatificados el 11 de marzo. La editorial Saint Mary's Press en Winona, Minnesota, donó 350 ejemplares de la «Biblia del Joven» para la pastoral penitenciaria de diversas cárceles de los Estados Unidos de América. En Chile se reunieron en el Colegio De La Salle de Santiago delegaciones de padres, profesores y alumnos de los colegios y escuelas de la congregación en el país en una Eucaristía presidida por sacerdotes ex-alumnos, y se les hizo entrega oficial del Proyecto Educativo Evangelizador Lasallista.

En España, Ediciones San Pío X publicó en castellano las *Obras Completas de San Juan Bautista De La Salle*, bajo la dirección del Hno. José María Valladolid, mientras en Italia el Hno. Rodolfo Meoli publicó el cuarto de los seis volúmenes anunciados de *Opere complete de Jean-Baptiste De La Salle*. La Casa Generalicia de Roma publicó en la colección «Cahiers Lasaliens» unos estudios del Hno. Michel Sauvage, *Jean-Baptiste De La Salle et la fondation de son Institut: «Frères consacrés» en Église pour le monde*, y un volumen introductorio del Hno. Léon Lauraire sobre *La Conduite des écoles, approche contextuelle*, mientras en la colección «Estudios Lasalianos» en castellano, inglés y francés apareció el libro del Hermano Bruno Alpagó, argentino, sobre *El Instituto al servicio de los pobres*.

2. Primer formador de maestros laicos

San Juan Bautista De La Salle figura en los tratados de historia de la educación y de la pedagogía, pero es difícil encontrar alguno actualizado con la investigación realizada acerca de él en la segunda mitad del siglo XX, que en la sola colección «Cahiers Lasaliens», publicada en la Casa Generalicia de Roma, sobrepasa los sesenta volúmenes, aquí resumida para evitar inexactitudes frecuentes en la literatura.

Cuando era joven sacerdote y canónigo de la catedral de Reims, en 1679 tuvo un encuentro con el catequista soltero Adrián Nyel (1621-1687) que sin quererlo abrió un camino nuevo en su vida. Este hombre apostólico pasó por esa ciudad, capital de la importante región de Champaña, en busca de jóvenes para atender escuelas de caridad en parroquias. Optaba por esa solución en vista de que los administradores del Asilo (Hôpital Général, la oficina local de asistencia social de la época) no querían establecer un servicio semejante al de Ruán, donde él, como intendente de las escuelas populares desde 1658, empleaba jóvenes desinteresados a quienes la gente llamaba Hermanos. Lo animaba a extender el apostolado escolar del Beato Nicolás Barré, sacerdote de la orden de los Mínimos, fundador en Ruán de las Hermanas del Niño Jesús o de la Providencia, para la educación femenina gratuita.

Luego de facilitar a Adrián Nyel contacto con algunos párrocos dispuestos a sostener escuelas y de obtener en la Navidad de 1679 para sus maestros alojamiento cercano a su mansión para mejor apoyarlos, se percató el abate De La Salle de la improvisación común entonces a todos los maestros elementales. Al año siguiente los llevó a su casa a las comidas para infundirles un mínimo de buenas maneras y de hábitos cristianos. Al ver que no bastaba para formarlos este contacto en su calidad de visitas, desde 1681 los alojó en su casa y en 1682 se fue a vivir con ellos, interesándose cada vez más por su quehacer educativo, que veía desoladoramente deficitario. Desde 1684 dio clase personalmente cuando era necesario.

Los niños pobres que llegaban a esas escuelitas parroquiales, a veces por menos de un año, urgidos por sus padres a trabajar, requerían un uso óptimo del tiempo para aprender lo indispensable. Respondió con un planeamiento coherente y una evaluación compartida incesante, logrando mejorar la educación en un país bien provisto de escuelas. Aunque las parroquiales admitían pago de los pudientes, lo rechazó en las que tomó a su cargo. Vinculado cada vez más al movimiento espiritual, apostólico y educativo de Francia, averiguó lo bueno existente y lo desarrolló con creatividad.

3. Fundador de la primera congregación docente masculina laical

Su preocupación por un servicio eficaz y estable le llevó en 1691 a asociarse de por vida con los Hermanos que congregó para la educación de los pobres, renunciando a sus bienes y a su canonjía. Así nació la primera congregación laical de varones en la Iglesia, los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Gerardo Groot (1340-1384) había fundado en Bélgica los Hermanos de la Vida Común, laicos sin votos a manera de cofradía, aunque muchos permanecían célibes para una dedicación total a ejercer la caridad dando clase. Ellos habían renovado los métodos educativos, que difundían desde la Universidad de Lovaina, e influyeron en los jesuitas cuando éstos comenzaron a fundar colegios: daban exhortaciones colectivas, enfatizaron la relación personal con cada alumno y la formación del corazón mediante ejercicios de piedad, agregaron la enseñanza mutua a la habitual enseñanza individual. Los Hermanos de la Vida Común se extinguieron a fines del siglo XVI al cambiar su énfasis inicial en la espiritualidad por una dedicación al humanismo literario renacentista.

El ya nombrado Beato Nicolás Barré (1626-1686) intentó sin éxito fundar una congregación de Hermanos educadores, pero acompañó y orientó al joven sacerdote Juan Bautista De La Salle en su descubrimiento de la voluntad de Dios.

De La Salle asumió y perfeccionó los recursos empleados por los Hermanos de la Vida Común, observados por él en otras congregaciones masculinas y femeninas de su entorno. Hasta hoy en las escuelas de La Salle la jornada comienza con una oración y reflexión exhortativa de un cuarto de hora; en los cambios de hora un alumno por turno recuerda la santa presencia de Dios para adorarlo en silencio y agregar alguna otra invocación, y se mantiene permanente motivación espiritual con el saludo típico: «¡Viva Jesús en nuestros corazones!» al que se contesta: «¡Por siempre!».

Los Hermanos con su apoyo acordaron en sus Reglas y Capítulos mantenerse sin órdenes sagradas «porque los ejercicios de la Comunidad y del empleo escolar exigen un hombre entero y verdadero»¹. La necesidad de vida comunitaria para compartir a diario un mismo espíritu en una misión tan humilde, minuciosa y creativa, le llevó a limitar a las ciudades y villas esta forma de consagración apostólica. Para el campo, De La Salle ideó una solución diferente.

4. *Creador de la profesión de maestro*

Ante solicitudes de extender al sector rural una educación cristiana notablemente eficaz, fundó sucesivamente tres Seminarios de Maestros de Escuela para el Campo: uno en Reims en 1685, que dirigió personalmente hasta 1688; otro en París, en 1698, hasta 1705 a cargo de un Hermano, y otro en 1709 hasta 1712 en Saint Denis, no lejos de París, antecesores de las Escuelas Normales.

Se conserva la breve Guía para la Formación de Nuevos Maestros anunciada en la tercera parte de la «Guía de las Escuelas» de 1720, que no se imprimió entonces por referirse a un grupo muy restringido. El abate Carlos Démia, responsable de las escuelas de la diócesis de Lyon y fundador de las Hermanas de San Carlos, con quien De La Salle mantu-

1. SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, *Memorial sobre el hábito*, en Saturnino GALLEGU, *San Juan Bautista De La Salle. Vida y Escritos*, II, BAC, Madrid 1986, p. 717.

vo correspondencia, había establecido en 1672 un Seminario de maestros de escuela para los pueblos de campo, pero la práctica educativa era apenas una etapa preparatoria al sacerdocio. Obviamente, todas las comunidades y congregaciones docentes daban alguna breve preparación pedagógica a su personal, pero nunca antes hicieron de esta formación el objeto de una institución especializada, ni menos, una de las finalidades de una congregación. Al explicar en un documento de 1689 la finalidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, De La Salle escribió: «Esta Comunidad se ocupa de regentar escuelas gratuitamente sólo en villas, y de explicar el catecismo todos los días, incluidos domingos y fiestas. También se dedican a formar maestros para las escuelas rurales en una casa separada de la Comunidad, que llamamos seminario. Los que allí se forman permanecen sólo unos años hasta que están enteramente formados así en la piedad como en lo que atañe a su empleo»².

En sus Seminarios de Maestros de Escuela para el Campo, De La Salle formó seglares para vivir atendiendo cada uno una escuela. Uno de ellos, Antoine Forget, a petición de los sacerdotes sulpicianos, fue formado por él con excepcional brevedad en seis meses de intensa formación en 1700 para el Canadá³, adonde era prematuro enviar comunidades de Hermanos con las cuales hubiera sido difícil mantener contacto, a diferencia de la que envió en 1702 a Roma para abrir una escuela cerca del Romano Pontífice.

San Juan Bautista De La Salle con su dedicación a los pobres en la educación se adelantó a la revolución francesa. Condorcet escribió entre 1790 y 1791 unas *Memorias sobre la Instrucción pública* donde proclama que la actividad educativa requiere dotes de carácter y preparación especial. Luego de otro *Informe* suyo sobre el mismo asunto, Lakanal propuso a la Convención Nacional en 1794 el decreto que creó la primera Escuela Normal, sita en Estrasburgo, y el mismo año se creó la Escuela Normal de París bajo la dirección del mismo Lakanal, que comenzó a funcionar en 1795. Napoleón expidió un decreto sobre las escuelas normales en 1808 y las financió con fondos públicos desde 1810 de forma estable⁴.

San Juan Bautista De La Salle valoró de tal manera al educador, que creó por primera vez una formación especializada para desarrollar sus talentos comunicativos, su afán instructivo y formativo, su capacidad de conducción, evaluación y ajuste de procesos, su dominio de grupo, su adaptación a diversos contextos sociales y a distintas categorías de educandos.

De La Salle definió los roles del profesor ayudante, del titular de curso, del inspector de las escuelas de un barrio y del visitador regional. Al confeccionar la «*Guía de las Escuelas*» inició la formulación y revisión colectivas de las normas de enseñanza y administración escolar. Así profesionalizó al maestro, pues además de recibir éste por primera vez

2. *Ibid.*, n. 10.

3. Influyó largamente en los Hermanos fundados por François Charon. Ver Yves POUTET, *Une institution franco-canadienne au XVIIIe siècle: les écoles populaires de garçons à Montréal*, en «*Cahiers Lasalliens*» 48, 296-362.

4. Isabel GUTIÉRREZ ZULOAGA, *Escuela normal*, en Giuseppe FLORES D'ARCAIS-Isabel GUTIÉRREZ ZULOAGA (dirs.), *Diccionario de Ciencias de la Educación*, Paulinas, Madrid 1990, pp. 908-914.

una prolongada formación específica, tuvo una carrera funcionaria con responsabilidades crecientes y definidas.

5. Reorganizador de la escuela al servicio de los pobres

Sin haber conocido la obra de San José de Calasanz en Italia, que en el siglo anterior con sus sacerdotes logró elaborar métodos y organización escolar complejos y eficaces, San Juan Bautista De La Salle encontró la escuela con lectura en latín eclesiástico, escritura, catecismo y urbanidad para un año, que prevalecía en las parroquias europeas, logrando él retener varios años a los niños mediante un aprendizaje cuidadosamente graduado para favorecer una inserción laboral y social de creciente calidad.

Con los Hermanos de más experiencia, elaboró y corrigió durante años la *Guía de las Escuelas*⁵, manual de conducción educativa que ha permitido aun al más novato de los maestros saber a qué atenerse, tanto en el aula como en el trato con padres de familia, en la disciplina, en la participación litúrgica con los alumnos, en la comida compartida para enseñarles modales y solidaridad, en la visita organizada a los compañeros enfermos. Con adaptaciones sucesivas este libro se editó póstumamente trece veces en Francia entre 1720 y 1856.

De La Salle sistematizó la enseñanza inicial en lengua vernácula, ya ensayada en las escolitas para nobles del monasterio de Port Royal, en las más populares de la Congregación de Nuestra Señora donde profesaron doce personas de su familia incluyendo dos sobrinas, y en las de las Hermanas del Niño Jesús fundadas en Reims por su amigo canónigo el Beato Nicolás Roland. Incorporó la aritmética como hacían estas Hermanas del Niño Jesús y agregó ciertas disciplinas prácticas tales como la contabilidad y el dibujo técnico; pero apartó a los niños del trabajo manual excesivo cuando para financiar la escuela perdía su rol educativo. Diversificó por regiones los contenidos de la enseñanza, enfatizando en Reims el conocimiento comercial y en Marsella el de la navegación, y prescribió tomarlos de la vida real, haciendo leer en clase facturas, contratos, recibos, pagarés. No pretendió encaminar a los egresados de sus escuelas hacia los colegios, como hacían desde la Edad Media las escuelas catedralicias, sino a ganarse la vida.

Interesado al mismo tiempo por la eficacia y por extender al máximo el alcance de la enseñanza con un mínimo de recursos humanos y materiales, De La Salle acogió el sistema simultáneo de las universidades y colegios, reuniendo cincuenta o sesenta niños en cada aula, como hacían las Hermanas de Nuestra Señora, las Hermanas del Niño Jesús fundadas en Ruán por el Beato Nicolás Barré⁶, y como proponía desde 1654 Jacobo de Baten-cour en su influyente manual, *La escuela parroquial*⁷. A diferencia de éste, que separaba en

5. SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, *Guía de las escuelas cristianas. Manuscrito de 1706, Edición Príncipe de 1720*, Distrito del Perú H.E.C., Lima 1997. Traducción de Guillermo Dañino, F.S.C.

6. Y. POUTET, *Génèse et caractéristiques de la pédagogie lasallienne*, Éditions Don Bosco, Lyon 1995, pp. 50-68.

7. J. PUNGIER, *Cómo nació la Guía de las Escuelas*, Bruño, Lima 1987 (Roma 1980), pp. 43-52.

la clase a los niños ricos de los pobres para que éstos no contagiaran a los otros con sus parásitos ni infecciones, De La Salle los mezclaba, obligando a los padres de todos a enviarlos limpios a la escuela. Tampoco proponía como Batencour retener por la fuerza en casa o en la escuela a los propensos a ausentarse, sino atraerlos por la bondad y corrección en el trato.

Estableció un sistema de disciplina basado en la responsabilidad primera de los padres de familia⁸, las buenas relaciones fraternales en las que el maestro se incluye como hermano mayor, la observación previsor de cada alumno, los estímulos entre los cuales se cuenta el confiar responsabilidades variadas dentro de la escuela, la corrección moderada y aceptada por quien la recibe, incorporando y enriqueciendo en una síntesis original algunas propuestas de Batencour y de Démiá. En su «*Colección de varios trataditos*» enumera doce virtudes del buen maestro, explicadas en 1785 en un célebre comentario del Hermano Agatón, Superior General de la congregación⁹.

Tomó de las Constituciones sistematizadas por San Pedro Fourier con las religiosas de la Congregación de Nuestra Señora la división de los alumnos de una clase mediante bancas donde se sitúan según el nivel de avance en el aprendizaje de diferentes tipos de lectura y escritura. Por su parte, organizó minuciosamente los registros de ingreso y asistencia incluyendo características individuales, sociales y religiosas de cada alumno, y catálogos de promoción por logros sin importar el tiempo de permanencia en la escuela.

Para asegurar una formación mínima común en todas sus escuelas escribió un *Silabario francés*, y como lectura para los alumnos más avanzados, sus *Reglas de Buen Trato y Urbanidad Cristiana* basadas en la caridad fraterna. Para lograr una formación cristiana completa escribió diversas obras religiosas para los alumnos, los maestros y sus padres, principalmente su catecismo mayor llamado *Los Deberes del Cristiano*.

Creó también De La Salle escuelas dominicales para artesanos a la manera de las que existían en Flandes, un reformatorio para jóvenes, un centro de rehabilitación de presos y, a petición del rey, un internado con humanidades modernas para nobles irlandeses exiliados.

6. Creador de una teología y espiritualidad de la educación

No hizo San Juan Bautista De La Salle la teoría de su acción, a modo de una ciencia de la educación. En ese sentido, no fue un teórico de la pedagogía que legara principios

8. El papel primordial de los padres de los alumnos en la educación es considerado como el rasgo más típico de la escuela lasaliana en la tesis de William E. MANN, F.S.C., *The Lasallian School. Where Teachers Assist Parents in the Education and Formation of Children*. Narragansett, RH, Long Island-New England Province of the Brothers of the Christian Schools, 1991.

9. Hno. AGATÓN, *Las doce virtudes de un buen maestro, según el venerable J.B. de La Salle, instructor de los Hermanos de las Escuelas cristianas, explicadas por...*, Barcelona, 1883, pp. 17s.

científicos. Se volcó a la praxis educativa urgido por el Evangelio, con gran energía y perseverancia. Su visión cristiana de la educación constituye la fuerza interior que quiso compartir con su palabra oral e impresa.

Para llenar de fe cristiana a los maestros tanto seculares como consagrados, escribió unas *Meditaciones para los domingos y fiestas*, y especialmente dieciséis *Meditaciones para el tiempo de retiro*, donde propone con gran riqueza bíblica y patrística una teología de la educación y una espiritualidad cristocéntrica para educadores, en gran medida implícitas en la *Guía de las Escuelas*¹⁰, ilustrada por numerosos ejemplos de santos y santas. Constituye un desafío encontrar quien antes haya elaborado en forma consistente una teología de la educación o una espiritualidad para educadores¹¹. No reduce el ministerio del maestro cristiano a la misión de catequista, aunque ésta ocupe un lugar prominente en su visión de la educación, sino que lo reconoce en toda su acción como formador de personalidades cristianas, cualquiera que sea el contenido de su enseñanza. Característica central de la espiritualidad de San Juan Bautista De La Salle es el espíritu de fe que mueve a no hacer diferencia entre los asuntos del propio estado y el problema de la propia salvación y perfección. Por ejemplo, el maestro no se aísla en una piedad individual para satisfacer su devoción cuando acompaña a los alumnos a misa, sino que se ofrece con Jesucristo al mantener una presencia educativa ante los alumnos para que ellos aprovechen bien la gracia de Dios¹².

En homenaje a San Juan Bautista De La Salle, declarado Patrono Universal de los Educadores por Pío XII en Breve «*Quod Ait*» del 15 de mayo de 1950, se extiende en diversas Iglesias diocesanas y conferencias episcopales la práctica de celebrar el 15 de mayo como Día del Cristiano Educador.

Enrique GARCÍA AHUMADA, F.S.C.

Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile «Catechicum»
Miguel Claro, 337
Santiago de Chile
catechet@puc.cl

10. Ver Jean PUNGIER, *Una espiritualidad para maestros y educadores*, San Juan Bautista De La Salle, Labrusa, Lima 1978.

11. Pedro CHICO FERNÁNDEZ, F.S.C., *Institutos y Fundadores de Educación Cristiana*, Centro Vocacional La Salle Valladolid 2000, en 7 vols. Revisa 235 institutos religiosos dedicados a la docencia con sus respectivos idearios pedagógicos e intuiciones teológicas y espirituales.

12. Ver Enrique GARCÍA AHUMADA, *El Espíritu Santo en el carisma y ministerio del educador cristiano*, en *El Espíritu Santo y la Iglesia. XIX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 22-24 de abril de 1998)*, Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra, Pamplona 1999.